m²

SUPLEMENTO DE VIVIENDA DE PAGINA/12
AÑO 4. Nº 166
SABADO 6 DE ABRIL DE 2002



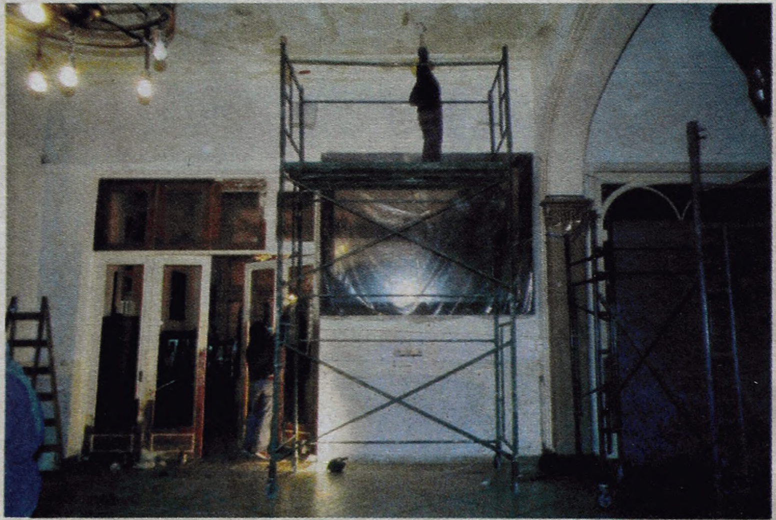
BERNARDINO AVILA

oficio

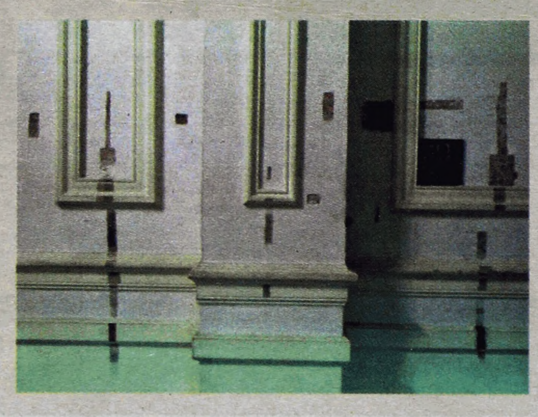
restauración en la escuela del centro histórico

La experiencia en el Casal





Los alumnos de la Escuela Taller asistieron a los restauradores de la ciudad en el trabajo realizado en el Casal de Catalunya. Las fotos muestran el antes y el después del importante hall. La foto de la izquierda ilustra los muchos cateos realizados para encontrar los colores originales del edificio de fuerte impronta modernista. En el salón, se repararon las pátinas de las columnas y se recuperó el color de los paneles. Todo había desaparecido bajo una capa de blanco.





UNO DE LOS ATLANTES DE LA SOCIEDAD PATRIOTICA ESPAÑOLA, MULTIPLICADOS POR LOS MOL

La escuel los ofici

POR SERGIO KIERNAN

En pleno Casco Histór la ciudad que rescata albañilería "de antes",

Por cada fachada de la ciudad con un elemento deteriorado, una ménsula ornada y rota, una moldura perdida, hay una propuesta de "limpieza". Lo más fácil, dicen algunos, es arrasar con todo y dejar la fachada lisita y nueva. Esta idea de que la restauración es algo fuera del alcance de un vecino, algo de monumentos históricos y templos, le costó a Buenos Aires buena parte de su patrimonio y a muchos de sus habitantes buenos dineros que se podrían haber usado mejor. Un elemento que ayudó a esta situación es la falta de restauradores y de artesanos especializados, y que los profesionales que atienden casas de valor patrimonial simplemente no saben qué hacer ni adónde recurrir.

En el largo proceso de preservación del Casco Histórico de la ciudad surgió hace poco la idea de una escuela que formara estos artesanos. "Nos encontramos una y otra vez con dos problemas combinados", explica Silvia Fajre, subsecretaria de Patrimonio Cultural de la Ciudad. "Por un lado, la gente que quería reparar fachadas con problemas y faltantes, con elementos rotos o perdidos. Pero no había ni réplicas ni mano de obra especializada. Por otro lado, el área del Casco Histórico de San Telmo-Montserrat tiene una alta población joven desempleada y fuera del sistema educativo."

La Escuela Taller del Casco Histórico apareció entonces para ayudar en ambos problemas: formar esa mano de obra capacitada y entrenada para tareas hoy caras y difíciles de lograr como reproducir una moldura e instalarla, y crear salidas laborales, insertar en la escuela "y abrir los ojos al valor del patrimonio".

La experiencia tiene mucho que ver con una serie de escuelas similares creadas por toda América latina por la Agencia de Cooperación Española. El problema de la muerte de oficios tradicionales de la construcción no es ni remotamente sólo argentino, y en otras naciones las áreas patrimoniales sirvieron de taller para la formación de trabajadores especializados. Deliberadamente, la escuela porteña tiene un programa modular, de alta flexibilidad, con formaciones intermedias y una fuerte impronta práctica.

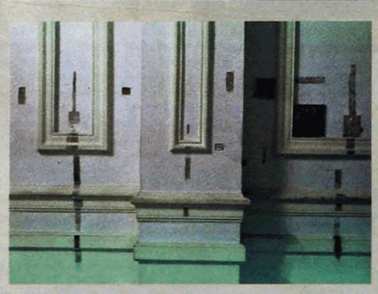
En su segundo año de funcionamiento, se enseñan moldería, pintura, albañilería y yesería, se comienza con pátinas y ya se planean, con problemas como la falta de profesores que conozcan todavía el oficio, materias como vitralería o zinguería, herrería y car-

La experiencia en el Casal





Los alumnos de la Escuela Taller asistieron a los restauradores de la ciudad en el trabajo realizado en el Casal de Catalunya. Las fotos muestran el antes y el después del importante hall. La foto de la izquierda ilustra los muchos cateos realizados para encontrar los colores originales del edificio de fuerte impronta modernista. En el salón, se repararon las pátinas de las columnas y se recuperó el color de los paneles. Todo había desaparecido bajo una capa de blanco.







UNO DE LOS ATLANTES DE LA SOCIEDAD PATRIOTICA ESPAÑOLA, MULTIPLICADOS POR LOS MOLDES DE PRACTICA DE LA ESCUELA. SE ENSAYA EL PROCESO COMPLETO, HASTA LA PINTURA O LA PATINA.

BERNARDINO AVOLA

EL INTERIOR DE LA ESCUELA, CUBIERTA DE MOLDES DE TRABAJO REALIZADOS Y MODELADOS. ARRIBA UNA DE LAS CLASES TEORICAS.

La escuela de los oficios perdidos

POR SERGIO KIERNAN

En pleno Casco Histórico funciona una escuela taller de la ciudad que rescata habilidades en riesgo: molduras, albañilería "de antes", restauración, con salida profesional.

Por cada fachada de la ciudad con un elemento deteriorado, una ménsula ornada y rota, una moldura perdida, hay una propuesta de "limpieza". Lo más fácil, dicen algunos, es arrasar con todo y dejar la fachada lisita y nueva. Esta idea de que la restauración es algo fuera del alcance de un vecino, algo de monumentos históricos y templos, le costó a Buenos Aires buena parte de su patrimonio y a muchos de sus habitantes buenos dineros que se podrían haber usado mejor. Un elemento que ayudó a esta situación es la falta de restauradores y de artesanos especializados, y que los profesionales que atienden casas de valor patrimonial simplemente no saben qué hacer ni adónde recurrir.

En el largo proceso de preservación del Casco Histórico de la ciudad surgió hace poco la idea de una escuela que formara estos artesanos. "Nos encontramos una y otra vez con dos problemas combinados", explica Silvia Fajre, subsecretaria de Patrimonio Cultural de la Ciudad. "Por un lado, la gente que quería reparar fachadas con problemas y faltantes, con elementos rotos o perdidos. Pero no había ni réplicas ni mano de obra especializada. Por otro lado, el área del Casco Histórico de San Telmo-Montserrat tiene una alta población joven desempleada y fuera del sistema educativo."

La Escuela Taller del Casco Histórico apareció entonces para ayudar en ambos problemas: formar esa mano de obra capacitada y entrenada para tareas hoy caras y difíciles de lograr como reproducir una moldura e instalarla, y crear salidas laborales, insertar en la escuela "y abrir los ojos al valor del patrimonio".

La experiencia tiene mucho que ver con una serie de escuelas similares creadas por toda América latina por la Agencia de Cooperación Española. El problema de la muerte de oficios tradicionales de la construcción no es ni remotamente sólo argentino, y en otras naciones las áreas patrimoniales sirvieron de taller para la formación de trabajadores especializados. Deliberadamente, la escuela porteña tiene un programa modular, de alta flexibilidad, con formaciones intermedias y una fuerte impronta práctica.

En su segundo año de funcionamiento, se enseñan moldería, pintura, albañilería y yesería, se comienza con pátinas y ya se planean, con problemas como la falta de profesores que conozcan todavía el oficio, materias como vitralería o zinguería, herrería y carpintería artísticas. La idea es que en su madurez la escuela capacite en todos los oficios que intervienen en una restauración. Los alumnos trabajan como ayudantes de restauradores profesionales. "Hay que aprender trabajando –explica la arquitecta Fajre–, son horas de vuelo. Se hacen trabajos importantes, como el del Casal de Catalunya, con una fuerte supervisión para garantizar la calidad."

La escuela es pequeña, un gran ambiente en lo que fue un apartamento del edificio de Moreno y Balcarce, restaurado hace pocos años y uno de los pocos centros de vivienda del centro viejo. El salón es una mezcla agradable de aula y taller, con figuras de todo tipo apiladas y colgadas, moldes y apliques de todo tipo a medio terminar, como una gran cartela que yace sobre una de las mesas. Las estanterías muestran decenas de ensayos prácticos, copias y copias, por ejemplo, de un atlante satírico y sonriente copiado de una guarda en la Asociación Patriótica Española de la calle Bernardo de Irigoyen. Los alumnos de la escuela ayudaron en la restauración del poco conocido edificio y trajeron varios moldes para las prácticas.

En yeso, se vacían con particular paciencia y se trabajan a espátula para mejorar la definición de sus rasgos, sacando rebabas bajo la mirada de Ignacio Balconte, monitor de la escuela. Otras piezas, demasiado arruinadas para servir de originales, son copiadas, primero en diseño y después en terracota para lograr un molde. Es un trabajo artesanal y de paciencia, que se combina con clases sobre estilos arquitectónicos y técnicas constructivas de los edificios patrimoniales. La escuela participa en restauraciones aportando mano de obra. El vecino o institución que encare una restauración pide a la ciudad un convenio a medida, donde se marca exactamente qué aporta cada parte y qué recibe la escuela, lo que puede ir de andamios o herramientas a materiales y otros elementos para canjear. En su primer año, la escuela quiso limitar el ingreso a jóvenes de 25 años, desempleados o subempleados, y que vivieran en el Casco Histórico. No fue realista ni posible: "Nos dimos cuenta que 25 años no es una barrera para el desempleo, y que la geografía no es criterio," explicó la arquitecta Fajre. Hoy, en la escuela hay desde albañiles en tren de perfeccionarse hasta estudiantes de cine con amores históricos, desde adolescentes hasta una señora de 58 años.

"Me gusta restaurar, recrear la historia", explica la señora, que confiesa una vida de oficios diversos y una larga costumbre de caminar mirando edificios y cúpulas. "Cuando supe de la escuela, me interesé por la valorización del patrimonio, no sólo el de las instituciones sino el que construyó la gente, por hacer algo para que no se pierda." Como varios de sus colegas de clase, la señora no necesariamente espera encontrar un empleo esperándola junto al título, pero "sí sé que voy a tener un oficio ganado con práctica, con las manos en la masa y participando en conservar lo que es de uno, nada menos".

La masa en la que los alumnos meten la mano tiene íntima relación con los planes de rehabilitación urbana de la Ciudad. Por ejemplo, está en marcha un programa de recuperación de los frentes del entorno de la plaza Dorrego, en el corazón de San Telmo, que también será un taller de trabajo de la escuela y tiene como perla el arreglo de la casona de los Pallarols, justo arriba del bar que de Defensa esquina Humberto Primo. Buena parte del trabajo a realizar fue planificado como práctica profesional de los estudiantes, como un ejercicio de los oficios que ejercerán en la restauración de edificios históricos.





S DE PRACTICA DE LA ESCUELA. SE ENSAYA EL PROCESO COMPLETO, HASTA LA PINTURA O LA PATINA.



EL INTERIOR DE LA ESCUELA, CUBIERTA DE MOLDES DE TRABAJO REALIZADOS Y MODELADOS. ARRIBA UNA DE LAS CLASES TEORICAS.

a de os perdidos

co funciona una escuela taller de abilidades en riesgo: molduras, estauración, con salida profesional.

pintería artísticas. La idea es que en su madurez la escuela capacite en todos los oficios que intervienen en una restauración. Los alumnos trabajan como ayudantes de restauradores profesionales. "Hay que aprender trabajando –explica la arquitecta Fajre–, son horas de vuelo. Se hacen trabajos importantes, como el del Casal de Catalunya, con una fuerte supervisión para garantizar la calidad."

La escuela es pequeña, un gran ambiente en lo que fue un apartamento del edificio de Moreno y Balcarce, restaurado hace pocos años y uno de los pocos centros de vivienda del centro viejo. El salón es una mezcla agradable de aula y taller, con figuras de todo tipo apiladas y colgadas, moldes y apliques de todo tipo a medio terminar, como una gran cartela que yace sobre una de las mesas. Las estanterías muestran decenas de ensayos prácticos, copias y copias, por ejemplo, de un atlante satírico y sonriente copiado de una guarda en la Asociación Patriótica Española de la calle Bernardo de Irigoyen. Los alumnos de la escuela ayudaron en la restauración del poco conocido edificio y trajeron varios moldes para las prácticas.

En yeso, se vacían con particular paciencia y se trabajan a espátula para mejorar la definición de sus rasgos, sacando rebabas bajo la mirada de Ignacio Balconte, monitor de la escuela. Otras piezas, demasiado arruinadas para servir de originales, son copiadas, primero en diseño y después en terracota para lograr un molde. Es un trabajo artesanal y de paciencia, que se combina con clases sobre estilos arquitectónicos y técnicas constructivas de los edificios patrimoniales. La escuela participa en restauraciones aportando mano de obra. El vecino o institución que encare una restauración pide a la ciudad un convenio a medida, donde se marca exactamente qué aporta cada parte y qué recibe la escuela, lo que puede ir de andamios o herramientas a materiales y otros elementos para canjear. En su primer año, la escuela quiso limitar el ingreso a jóvenes de 25 años, desempleados o subempleados, y que vivieran en el Casco Histórico. No fue realista ni posible: "Nos dimos cuenta que 25 años no es una barrera para el desempleo, y que la geografía no es criterio," explicó la arquitecta Fajre. Hoy, en la escuela hay desde albañiles en tren de perfeccionarse hasta estudiantes de cine con amores históricos, desde adolescentes hasta una señora de 58 años.

"Me gusta restaurar, recrear la historia", explica la señora, que confiesa una vida de oficios diversos y una larga costumbre de caminar mirando edificios y cúpulas. "Cuando supe de la escuela, me interesé por la valorización del patrimonio, no sólo el de las instituciones sino el que construyó la gente, por hacer algo para que no se pierda." Como varios de sus colegas de clase, la señora no necesariamente espera encontrar un empleo esperándola junto al título, pero "sí sé que voy a tener un oficio ganado con práctica, con las manos en la masa y participando en conservar lo que es de uno, nada menos".

La masa en la que los alumnos meten la mano tiene íntima relación con los planes de rehabilitación urbana de la Ciudad. Por ejemplo, está en marcha un programa de recuperación de los frentes del entorno de la plaza Dorrego, en el corazón de San Telmo, que también será un taller de trabajo de la escuela y tiene como perla el arreglo de la casona de los Pallarols, justo arriba del bar que de Defensa esquina Humberto Primo. Buena parte del trabajo a realizar fue planificado como práctica profesional de los estudiantes, como un ejercicio de los oficios que ejercerán en la restauración de edificios históricos.



CAL Y ARENA

Ganadores del CMD

El arquitecto Paulo Gastón Flores y su equipo ganaron el concurso nacional de anteproyectos para la consolidación, reciclado y reformas del Centro Metropolitano de Diseño que funcionará en el viejo mercado del pescado, en el barrio de Barracas. El centro contará con áreas de exposición, biblioteca, auditorio, aulas, secciones públicas e "incubadoras" para el trabajo creativo. El amplio espacio donde funcionaba el mercado, delimitado por un claustro incompleto de dos niveles, mantendrá su aspecto con naves a dos aguas y estructura a la vista. Bajo este techo, habrá construcciones de armado modular que permitan expansiones y cambios.

Intersección brasileña

Entre el 22 y el 25 de mayo se realizará en Porto Alegre un congreso internacional con un tema por lo menos llamativo. Es el primer encuentro de Psicoanálisis e Intersecciones-Arquitectura: Luz y metáfora, una mirada sobre espacio y significados, que organiza el Grupo de Estudios Avanzados y coordina Denise Martínez Souza. Las mesas redondas y paneles incluirán temas como Arte y Locura, Patrimonio y Memoria, Luz y Espacio Primordial, y La Metáfora de la Mirada en la Arquitectura y el Psicoanálisis. Informes al 00-55-51-3330-6404.





A LA IZQUIERDA, UN COLORIDO EJEMPLO DE LA PROPUESTA EN PLASTICO.

EN MARRON Y METAL, LOS EQUIPAMIENTOS EN AGLOMERADO LAMINADO Y TUBOS. ARRIBA, A LA DERECHA, UNO DE LOS PIZARRONES.

Para la escuela

Dos equipos desarrollarán los nuevos equipamientos escolares para el EGB de todo el país. El concurso nacional no tuvo un primer premio.

En una especie de empate técnico, dos equipos desarrollarán los nuevos equipamientos escolares para las aulas comunes de EGB de todo el país. El concurso nacional de anteproyectos no tuvo un primer premio porque el jurado encontró que "si bien varios de los proyectos presentados tienen méritos parciales, ninguno de ellos –por distintas razones– alcanza las condiciones necesarias". Pero, salomónicamente, los dos equipos seleccionados repartirán los importes del primero y segundo premios previstos en las bases del concurso.

Uno de los equipos ganadores es el de los arquitectos Matías Gigli –ganador del anteproyecto de reforma de la plaza junto al Teatro Colón– y Pablo Testardini, junto a Diego, Juan Manuel y Pablo Vapore, con la colaboración de Gustavo Terraza. La propuesta se basa en sistemas realizados en metal prepintado y tableros de aglomerado revestido, para formar sillas, bancos, mesas, puestos para maestros y armarios para aulas. Los pizarrones son corredizos e incluyen superficies con pentagramas y cuadrículas para actividades especiales.

En el caso de la otra propuesta distinguida, el problema de los costos y la disponibilidad de tecnología de fabricación se solucionó con el uso de plástico soplado y polietileno. Los diseñadores industriales Raquel Ariza, Tomás Benasso y Rodrigo Ramírez, asociados a la arquitecta Flora Manteola, incluyeron la idea de crecimiento y cambio, con equipos ajustables a las distintas edades de los chicos.

El jurado estuvo compuesto por los arquitectos Raimundo Flah y Juan Carlos Fervenza, y el doctor Mario Mariño, por el Ministerio de Educación; la arquitecta Carmen Córdova por la FADEA; el arquitecto Alberto Varas, por los participantes y el arquitecto Reynaldo Leiro por la Sociedad Central de Arquitectos. Estos distinguieron con un tercer premio a la propuesta de los arquitectos Marcelo del Torto, Mara Steinberg y Leonardo Buffa, los diseñadores industriales Martín Zabaletas y Nicolás Hussey, y la diseñadora gráfica Ana Pezzutti.

Lo que las propuestas ganadoras tendrán que desarrollar es la impronta "flexible" que exigió el concurso al señalar la necesidad de una "educación más interactiva" que permita las actividades en grupos más pequeños que el aula general. De lo que se deduce que el grado de recombinación de los elementos de mobiliario escolar debe ser mucho mayor que el de los viejos pupitres de hierro y madera clavados al piso. El factor tecnológico también fue destacado, por la escala de producción, el control de costos y la durabilidad de piezas que serán duramente maltratadas por los chicos.

Los resultados de este concurso pueden cambiarle la cara a las aulas argentinas, cuyos equipamientos sólo se modificaron fragmentaria y confusamente desde principios del siglo XX, cuando campeaba el pupitre de hierro fundido.